


Sintonia 

## Viento precursor

En estos últimos días ha soplado con mucha frecuencia un viento algo huracanado. No se puede precisar si él nos traía las nubes que cubrían por entero el cielo y que no llegaban a convertirse en agua bienchona, o bien si las barría para que fueran a verter su preciado tesoro en otras latitudes.

Pero lo cierto era que su peso nos hacía sentir la proximidad de una época apacible. Apacible en el aspecto íntimo de nuestro vivir. Esta época que la llamamos Cuaresma.

Cuando el campo parece cobrar vida de meditación si nos aventuramos en él en una soleada tarde dominguera. Cuando el inquieto piar de los pájaros, aumentando en su alegría a partir del día de San Valentín, parece transmitirnos un mensaje de renovación perenne.

Cuando el mar y la costa parecen hermanarse como en un prelude de su augusta sinfonía estival.

Viento de Cuaresma casi te habíamos llamado pero no nos atrevimos.

Te mandaba un mes loco el Febrero. Y quien sabe si te hacía servir de juguete. O a lo mejor eras un enviado suyo para desbaratar nuestro clima lluvioso.

De todas formas, sea como sea, nos has hecho pensar en bellas cosas. Agradecidos.

# Ómnico

SAN FELIU DE GUIXOLS 21 DE FEBRERO 1957 - NÚM. 472 - AÑO IX



En nuestra crónica anterior hablábamos del problema de los sin hogar en términos generales. Problema que en mayor o menor grado afecta desde hace años a muchos países.

Las causas son múltiples y no son para tratarlas en las simples crónicas de un semanario local como éste, aunque sí está al alcance de cualquiera — y al propio tiempo es un deber hacerlo — el denunciar el mal y abogar para que los que puedan remediarlo hagan uso de los recursos a su alcance para hacerlo.

Una de las causas más evidentes del por qué el problema existe y se prolonga el proceso de su resolución es el poco interés por parte del capital particular en construir viviendas familiares modestas, arrendables.

Se comprende. Invertir el dinero, dicen, en la construcción de viviendas es un mal negocio. No produce la renta equivalente a la obtenida si se coloca en papel del Estado o en otro negocio de pingües dividendos. Proceder muy natural cuando no existe interés sentimental alguno para preferir una inversión de dudoso resultado a otra de beneficio seguro.

Pero miremos ahora el asunto bajo otro aspecto. Además de capitalistas, de empleados o industriales, somos todos, y antes que otra cosa, seres humanos pertenecientes a una sociedad civilizada, con sus leyes, su moral, su religión, y unos deberes tácitos, contraídos desde el momento que entramos a formar parte de ella, y cuyo usufructo disfrutamos en forma de comodidades, bienestar y ayuda mutua, en fin.

Y mirando las cosas por este lado, dejando aparte los intereses particulares, muy respetables, desde luego, pero siempre de segundo orden desde el punto de vista del interés general, debemos admitir que no es justo ni razonable que todavía existan a estas alturas familias de productores que carezcan de un hogar decente donde poder convivir íntimamente, libremente, sin promiscuidad de vecinos.

En nuestra ciudad, concretamente, que es de la que podemos hablar con más fundamento de pruebas, son bastantes las familias que se ven obligadas a compartir el techo con otras por falta de un hogar propio. Se dan casos en que el espacio domiciliario disponible es tan exiguo que parece imposible pueda utilizarse sin infringir las más elementales normas de moralidad e higiene. No se concibe como en casas de tan sólo dos dormitorios, por ejemplo, pueden pernoctar diez o doce personas de ambos sexos y de todas las edades. Forzosamente han de producirse promiscuidades indeseables.

Como recurso extremo, para procurarse estancia, hay quien ha ideado recientemente una nueva modalidad de alojamiento, consistente en adquirir un terreno en el extrarradio y edificarlo primariamente, o sea dotarlo de cuatro paredes y un tejado, prescindiendo a la fuerza de aquellos servicios tan indispensables que debe tener una morada para que posea la más elemental condición de habitabilidad: la higiene.

Con todo, hay que convenir que poco se le puede exigir a este respecto a una persona que, después de llegar a reunir unos ahorros, quien sabe a costa de que sacrificios, puede resolver a su manera una necesidad tan apremiante como es esa de tener un cobijo donde guarecerse, él y su familia, después de la jornada de trabajo. Porque como dijo el Abate Pierre a quien nos referimos la semana pasada, «en ciertos casos urgentes, la ley de la conciencia, la ley natural tiene primacía sobre la ley escrita».

Con lo dicho anteriormente no queremos que nadie se sienta aludido de una manera particular. Sabemos que por parte de quien compete se han hecho gestiones y trabajos encaminados a paliar este problema en nuestra ciudad. Hace pocos días precisamente tuvo lugar una reunión en el Ayuntamiento, formada por solicitantes de viviendas y presidida por el Sr. Alcalde, y parece que, al fin van a ser inauguradas las obras de un grupo de 32 casas bajo el patrocinio del Instituto Nacional de la Vivienda.

Ya era hora. Hasta hoy San Feliu había sido una de las pocas poblaciones donde no existía ningún grupo de casas de tipo social.

Alegrémonos, pues, y confiemos que este modesto inicio será seguido posteriormente por la construcción de otros grupos análogos, que mucha falta hacen en nuestra ciudad.